

EDUARDO MITRE

DOS POEMAS

PALMERA

Esbelta

ligeramente inclinada
como un silencio que clarea
sobre el bullicio de la plaza
y el rumor de la marea.

Plantada

más que en la arena
en la tenue frontera
entre el sueño y el mar
(no sabe el aire
—menos aún el poema—
si a punto de dormirse o despertar).

El viento
la palmea: se despereza.
Sin dar un paso

sale
con él a bailar.
Mas apenas se aleja
vuelve
a ensimismarse
en su perpetua pubertad.

Cae la noche. Sueña
¿con astros o peces?
Desde lo alto

restos flotantes
de una estrella
ahogada en la Tierra
a las estrellas
les parece.

Pero a estas alturas
ni las aves la ven.

—¡Desciendan,
imágenes,
ya no la ausenten!

Mejor callar y mirarla
donde realmente está:
frente al mar

en la luz
cimbreada
como una palabra
recién acabada de pronunciar.

LAS AMOROSAS

Con nosotros se acuestan
Con nosotros se levantan
Todo el día nos sirven
De noche nos acompañan
Si hablamos dicen
Si no se callan
No hay amantes más fieles
Ni más mal tratadas.

Con nosotros se acuestan
Con nosotros se levantan
Las amorosas palabras.

Sólo el silencio las ama.